

Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

Posesión del nuevo provincial de la Compañía de Jesús en Colombia

Hermann Rodríguez Osorio, S.J.

Sábado 12 de diciembre de 2020

“... no hay nada imposible para Dios”

Primera lectura del profeta Zacarías [2, 14-17]

"Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida". ¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!

Palabra de Dios

Salmo Responsorial [Judith 13, 18bcde. 19]

R/ Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Que el Altísimo te bendiga, más que a todas las mujeres de la tierra.

Bendito sea el Señor, creador de cielo y la tierra.

R/ Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Hoy el Señor te ha engrandecido tanto,
que no dejarán de alabarte aquellos hombres
que se acuerdan en la tierra del poder de Dios.

R/ Tú eres la honra de nuestro pueblo.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas [1, 26-38]

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor

Homilía

“... no hay nada imposible para Dios”

Al inicio de la Congregación General 36ª., el Maestro de la Orden de Santo Domingo, Fray Bruno Cadoré, OP, nos decía a los jesuitas: “Tengan la audacia de lo improbable, de buscar eso que es difícil, eso que parece imposible”.

Pocos días después, Arturo Sosa, el recién elegido superior general de los jesuitas, en su primera homilía, nos decía: “Si nuestra fe es como la de María, madre de Jesús y madre de la Compañía de Jesús, nuestra audacia puede ir aún más allá y buscar no solo lo improbable, sino lo imposible, porque para Dios nada es imposible, como proclama el arcángel Gabriel en la escena de la Anunciación (Lc 1,37)”.

Pero, qué significa para nosotros que para Dios no hay nada imposible o, dicho de modo positivo, que “todo es posible para Dios”. San Lucas se refiere al poder de Dios que es capaz de despojarse de su rango para hacerse uno de nosotros en el vientre de María. Es un poder de servicio, de abajamiento, de entrega. Hoy la Iglesia celebra la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de México y de toda América Latina. Ella es la manifestación de la ternura de Dios a un indígena mexicano, representante de los pueblos originarios de nuestro continente, que recibe el regalo de su protección y bendición.

María de Nazaret es el símbolo del pueblo que se abre a la promesa de Dios. María acoge la vida de Dios que se acerca a nuestra historia para enseñarnos el camino de la vida verdadera en la persona de Jesús. El oficio de María, ayer, hoy y siempre, es llevarnos a Jesús y hacernos sus discípulos. En lenguaje ignaciano, ponernos con el Hijo.

Para los que vivimos la espiritualidad ignaciana, jesuitas y laicos/as, el encuentro con la persona de Jesús es lo más importante de nuestra existencia, es la marca de nuestro carisma, es la fuente de nuestra más pura alegría... la que anuncia lleno de fascinación el profeta Zacarías en la primera lectura: "Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor”.

El centro de nuestra vida es conocer internamente a Jesús, para más amarlo y seguirlo. Esta es la dinámica que san Ignacio pretende desencadenar a través de los Ejercicios Espirituales. Y la herramienta para hacer esto posible, no es otra sino la contemplación reiterativa, frecuente, cotidiana, de los misterios de la vida de Jesús. Eso fue lo que Ignacio aprendió en los días grises y monótonos de su convalecencia en el piso alto de la casa torre de Loyola, mientras se recuperaba de la herida que recibió en su pierna derecha mientras defendía la fortaleza de Pamplona.

De la lectura de la vida de los santos y de la vida de Jesús, fueron brotando las imágenes que luego ocuparían la mente, el corazón y las entrañas de este caballero herido, fracasado y desorientado. Imaginaba cada detalle y dejaba que la fantasía fuera completando las escenas y los vacíos de los relatos leídos, hasta que la fuerza de la presencia y el encuentro con el Señor, “ansí nuevamente encarnado” (EE 109), fue transformando su vida, hasta arrebatarle el corazón y hacerlo ‘compañero de Jesús’ para siempre. El método de la contemplación logró cambiar el rumbo de este caminante, en una dirección que para muchos, parecía no solo improbable, sino sobre todo imposible.

Este sencillo método de trabajo personal, se fue sistematizando hasta llegar a ser lo que hoy conocemos como los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Sin la menor duda, el mayor tesoro de los jesuitas y el objeto de nuestra primera preferencia apostólica universal, sin la cual, en palabras del Papa Francisco, “lo otro no funciona”.

A mi me gusta recordar una definición de un joven estudiante del colegio San Ignacio de Medellín, quien después de escucharme la explicación sobre cómo les invitaba a trabajar y a hacer los ejercicios de contemplación, levantó la mano y me dijo... “Padre, lo que usted nos está proponiendo es que nos ‘empeliculemos’...”. Una definición perfecta de lo que hacemos en los Ejercicios Espirituales, solo que san Ignacio es el que nos propone las películas con las que quiere que nos empeliculemos...

Casi podríamos decir que la contemplación es como una especie de método para soñar despierto... algo que algunos llaman ‘sueños lúcidos’. La verdad es que mucha gente que hace EE no solo sueña, sino también duerme durante la contemplación. Es de maestros alcanzar la capacidad de contemplar y aplicar los sentidos interiores, sin dormirse. Requiere de mucha disciplina y de una buena dosis de café... ojalá colombiano.

Soñar despierto es el fondo de la metodología ignaciana. La capacidad de soñar es una fuerza transformadora extraordinaria que no creo que hayamos acabado de descubrir. Por otra parte, Ignacio no se quedó soñando solo, sino que fue invitando a otros también a soñar... algunos se vincularon como ‘compañeros de Jesús’ y otros se vincularon como compañeros/as apostólicos. Lo que Ignacio aprendió no lo guardó para sí mismo sino que lo compartió con otros. Y los jesuitas seguimos teniendo como primera tarea, “mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento”.

Este templo de San Ignacio que disfrutamos hoy, antes de hacerse realidad y gozar de la belleza que hoy admiramos, fue un sueño de los primeros jesuitas que vinieron a Santafé de Bogotá a comienzos del siglo XVII. Ese sueño se transformó en esta maravillosa obra de arte que podemos disfrutar y compartir hoy.

La invitación que quisiera hacer hoy a mis hermanos jesuitas y a tantas personas, laicos/as, religiosas, que caminan también con Ignacio, al servicio de la iglesia y de nuestra sociedad, es no solo a soñar con lo improbable, sino a soñar juntos lo imposible...

- Soñar juntos con un país en el que nos podamos decir la verdad, en el que podamos caminar hacia la construcción de una paz estable y duradera.
- Soñar juntos con una Iglesia y una Compañía de Jesús que es capaz de “caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia”.
- Soñar juntos con la posibilidad de “acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador”.
- Soñar juntos con un mundo en el que todos podamos “colaborar en el cuidado de la Casa Común”.

Viví los días de la cuarentena en el juniorado interprovincial de Lima. Los juniors con los que compartí esos meses de mi vida en el Perú, me enseñaron a valorar y apreciar la infinita capacidad de la imaginación y de la fantasía humana. Les agradezco ese regalo que me hicieron de invitarme a seguir soñando y a soñar junto a otros. Fueron muchas las películas que literalmente ‘disfrutamos’ juntos. Entre otras, vimos las ocho películas de Harry Potter. Allí descubrí que casi al final del séptimo libro de la saga de la escritora británica Joanne Rowling, “*Harry Potter y las reliquias de la muerte*”, hay una frase del

sabio profesor de Hogwarts, Albus Percival Wulfric Brian Dumbledore, que me ha dado muchas vueltas en la cabeza y me ha confirmado en el poder que tiene la imaginación en nuestras vidas:

“Dígame una última cosa –pidió Harry–. ¿Esto es real? ¿O está pasando sólo dentro de mi cabeza?

Dumbledore lo miró sonriente, y su voz sonó alta y potente, pese a que aquella reluciente neblina descendía de nuevo y le iba ocultando el cuerpo.

–Claro que está pasando dentro de tu cabeza, Harry, pero ¿por qué iba a significar eso que no es real?”

Lo que soñamos juntos no sucede solo en nuestra cabeza. Lo que soñamos juntos, tiene la fuerza suficiente para transformar la realidad. Termino con las palabras del Papa Francisco en el número 8 de su última encíclica, *Fratelli Tutti*:

“«He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (*Fratelli Tutti*, 8).